

www.elboomeran.com

YURI ANDRUJOVICH

PERVERZIÓN

TRADUCCIÓN DEL UCRANIANO
DE FREDERIC GUERRERO-SOLÉ
Y OKSANA GOLLYAK

BARCELONA 2012



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Perverzija*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 1997 by Yuri Andrujovich
© de la traducción, 2012 by Frederic Guerrero-Solé y Oksana Gollyak
© de esta edición, 2012 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

La traducción de esta obra ha recibido una ayuda
de la Arseniy Yatseniuk Foundation, «Open Ukraine»

 OpenUkraine
Arseniy Yatsenyuk Foundation

ISBN: 978-84-15277-61-3
DEPÓSITO LEGAL: B. 9139-2012

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *marzo de 2012*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

PRÓLOGO DEL EDITOR

La misteriosa y evidentemente prematura desaparición de Stanislav Perfetski de los horizontes sensibles ocurrida a principios de marzo del año pasado en Venecia no ha removido, por desgracia, las profundidades de nuestra sociedad. Como tampoco ha removido su superficie, si exceptuamos cuatro comentarios pasajeros en los informativos de televisión y un par o tres de notas en las noticias de algunos periodichuchos del tipo «¡No vayan nunca a Venecia, señores poetas ucranianos!» (el *Boletín de la Estación* del 8 de abril y *Cosas de Kyiv* del 10 de abril del mismo año); sólo el *Idea XXI* de Lviv respondió a este acontecimiento (¿antiacontecimiento?) con un comentario más extenso que, por su patetismo absolutamente manifiesto, más bien parecía una necrología.

Ni los servicios diplomáticos, ni las autoridades competentes, ni los cuerpos especiales de seguridad de nuestro país intervinieron activamente, al parecer, en este asunto. Los organismos del Departamento del Interior de Italia se dieron por satisfechos con la tranquilidad de la parte ucraniana y con las pruebas materiales incomprensibles encontradas en la habitación del hotel de Perfetski tras su desaparición. Barajaron (con toda la negligencia posible) dos versiones paralelas—homicidio y suicidio—, que no dieron lugar a una tercera—conjunta—línea de investigación: la coacción al suicidio. Después de analizar toda una serie de pruebas que dejó el mismo Perfetski (cintas de audio con grabaciones suyas, cuadernos de notas, disquetes, etcétera), y sin prestar ni la más mínima atención a la ausencia del principal *corpus delicti*, el cuerpo mismo del poeta, que en vano estuvieron bus-

cando durante una semana experimentados buzos italianos en la oscuridad del Gran Canal, la investigación fue abandonada a la ligera.

Con una rapidez sorprendente—el 21 de marzo—apareció en las páginas de *Idea XXI* un penetrante artículo titulado «Ciao, Perfetski?!». Firmado por un tal Bilynkévich, un nombre hasta entonces desconocido para los lectores (creo que, sin duda, se trata de un seudónimo), la cosa era una mezcla casi enfermiza de géneros. Pero no puedo evitar la tentación de publicarlo aquí entero, con todos sus aciertos y desatinos, conservando incluso una ortografía y un uso de las palabras no siempre correctos. Considero que esto nos ayudará considerablemente a controlar la avalancha posterior de textos que este libro, sensacional a ratos, contiene.

«CIAO, PERFETSKI?!»

La mañana del 11 de marzo muy temprano, desde la ventana de su habitación del hotel veneciano León blanco se arrojó a la eternidad de las aguas del Gran Canal, el famoso (en Lviv) poeta ucraniano y culturólogo de la generación más joven, nacido en la ciudad de Chortopil, Stas Perfetski. No se llevó casi nada con él, y dejó incluso sus gafas en el escritorio y sus botas en el antepecho corroído por la carcoma y el moho de la ventana abierta de par en par hacia lo desconocido, con las hojas orientadas hacia la «salida». ¿Sabremos alguna vez cuáles fueron sus últimas palabras?

Staj siempre sonreía, como un japonés. Lo teníamos por una persona cariñosa y a menudo triste, abierta en lo más superficial y al mismo tiempo completamente cerrada en lo más esencial. Yo tuve la suerte de ser durante un tiempo su compañero de colegio, y él siempre se acordó de ello.

Staj llegó a Lviv para conquistarla cuando era un joven inexperto. Ahora puedo decir con toda seguridad que lo consiguió. Dominaba a la perfección infinidad de idiomas, entre ellos el inglés y el alemán. Tenía infinidad de rostros e infini-

dad de nombres. En los círculos de la joven comunidad bohemia no le llamaban únicamente Perfetski. Jonás Pez, Carpa Amorenski, Siluro Rajmanski, Guindilla, Pimentón, Antípoda, Bimber Bibamus, Pierre del Valle, Kamal Manjmal, Johan Cogan, además de Gluck, Bloom, Vrubl y Strudl... Y ésta no es ni mucho menos la lista completa.

¿Os habéis fijado cuánto ha perdido el paisaje de nuestra ciudad desde su ausencia? ¡Él, oh, él sabía volar por encima de las calles y animar las cafeterías como nadie, como un joven diablo que cambia eternamente de apariencia y nos llena cada vez con nuevos poemas geniales! En la foto que adjuntamos aquí podéis ver el aspecto que tenía en el período que él mismo calificó de «dandismo cosaco», con la cabeza rapada hasta el mismo mechón cosaco en la coronilla, con un monóculo en el ojo izquierdo y un esmoquin en el que, y esto es verdad, en lugar de una pajarita no resultaba difícil reconocer una pata de gallo disecada como símbolo de protesta contra la amenaza nuclear.

Lo arriesgaba todo constantemente: sus bienes, su talento, su vida. Casi todos sus actos, exabruptos presuntuosos, interpretados en público, rodeado de equipos de la televisión y de piratas del vídeo, aseguraban un completo desastre aunque se consumaban con un triunfo absoluto. ¿Qué importancia tiene la fría y dulzona *Resurrección de Bárbara Langisz*, representada a medianoche gracias a la inestimable ayuda de los patrocinadores delante de una de las tumbas medio ruinosas del cementerio Lychakivski, cuando desde doce torres de cartón fueron liberados a los cielos lluviosos de Lviv infinidad de palomas, globos, condones, cuervos y metáforas poéticas (*En aquel momento nuestro periódico publicó un reportaje sobre este variopinto acontecimiento. [Nota del Editor]*). ¿O el inolvidable vuelo sobre tejados y plazas que tuvo su audaz inicio en el Vysoki Zámok: «Un joven poeta en las garras de un piloto de planeador»?

Staj Perfetski no se limitaba a recitar. También tocaba y

cantaba en grupos de rock, cuartetos sinfónicos, músicos callejeros de jazz, coros y orquestas (el oratorio *Noches de esclavos*), con músicos peruanos ambulantes y gitanos y armenios del mercado de Zboishcha, con los músicos de birimbao de Chortopil, a los que trajo un día a Lviv directamente de las montañas con tres helicópteros militares, y también con Elton John, que el año pasado estuvo en nuestra ciudad de incógnito. Stas sabía tocar casi todos los instrumentos musicales, pero lo que mejor tocaba era nuestras almas, estas cuerdas, absolutamente invisibles a simple vista, de sus adoradores y sus enemigos...

Pero ni una palabra de sus enemigos.

A veces desaparecía durante largo tiempo. Y todo el mundo sabía que estaba escribiendo nuevos poemas, que surgían nuevas ideas, que el oxígeno rancio de la existencia le disparaba en el pecho hasta producirle un paroxismo eterno. ¿Dónde se metía? ¿En los bosques de los Cárpatos, en el desierto de Arabia? ¿Quizá se construía unos maravillosos y húmedos nidos hechos de viejos manuscritos y medias de señora en las buhardillas inexploradas de Lviv? Y ahora, ¿dónde se ha metido ahora?

Él era un planeta, y a su alrededor giraban cuarenta satélites, él era una estrella. A veces, una estrella solitaria. Especialmente cuando se le acababa el dinero. Solo y desamparado en nuestra gran e indiferente ciudad.

Abandonó esta ciudad—como ahora ya sabemos, para siempre—a principios de otoño de 1992, después de organizar en la estación de trenes la función de despedida «Las doce mejores amantes». Y a cada una de ellas les dejó algo suyo, una parte, *a kind of magic*. Una se quedó con un nuevo cuaderno de poemas, otra con una armónica de antes de la guerra con la que fue a luchar un soldado desconocido de la Wehrmacht, y una tercera con el molde de yeso facsímil de su miembro. A él, a Perfetski, le gustaba hacer regalos. Sus pertenencias, ideas, imágenes, su cuerpo y su alma.

Ni nosotros nos dábamos cuenta, como cuando caminamos, de lo que recibíamos de él. Hasta que un día dejó de existir.

Aquella rizada mañana, como escribió nuestro otro gran poeta, «se oyeron los lamentos de las doce mejores amantes». Sonriente y miope como siempre, Staj Perfetski saludaba con la mano desde el escalón del vagón de tren que se alejaba lentamente. Pero resultó que el tren 75 no siguió la ruta prevista de Lviv a Przemysl. No llevó a nuestro Staj a la vecina ciudad polaca, sino a... NINGUNA PARTE.

¿Qué hiciste, Amigo, entre aquel principio de otoño y el principio de la siguiente primavera, cuando tomaste la decisión, sin preguntarnos nada, de ajustar todas las cuentas con la vida en la Venecia impregnada de vapores de sal y de una cultura secular? ¿Y cómo llamaste a tu última función artística: «Caída libre desde la ventana de un hotel»? Contéstanos. ¡No nos contesta!

¿Qué nos queda? Algunas antologías, algunos recuerdos.

Los libros de poesía, que eran expulsados como piedras de su sonda espiritual (aquí, sin duda, hay un error del corrector: en vez de «sonda» debería poner «honda». [Yu. A.]). Aquí están, por orden de publicación: *Astrología para papanatas* (Lviv-Chorpotil, 1989), *Robo en el hotel George* (Lviv, 1990), *El marcador* (Lviv-París-Múnich, 1990), *Estemos atentos* (Lviv, 1991), *La vida como la muerte* (Nueva York-Ternopil, 1992).

Los ensayos literarios, que fueron distribuidos principalmente en forma de *samizdat*: *Lecturas concretas* (1991), *La construcción de un tocador* (1992).

Las funciones más destacadas (no todas ellas documentadas—¡nuestro eterno desorden!—ni siempre fechadas con exactitud): «El parque Stryiski del período jurásico», «Amor por los tres arlequines», «La resurrección de Bárbara Langisz», «La llegada de Su Majestad el rey Francisco José I a Lviv en el verano de 1855», «Un joven poeta en las garras de un piloto de planeador», «El banquete de cumpleaños en el Teatro Anatómico», «Devorando al Pez Grande».

Conciertos, veladas, debates, borracheras, escándalos.
¿Qué más?

Fijémonos de nuevo en la foto. Apenas sonriente, algo irónico, aunque cariñoso, con un frac que le sobresalía por todos lados de forma poco natural, Stas nos perfora dolorosamente con su ojo izquierdo a través del monóculo. Su ojo derecho nos mira cordialmente y con benevolencia, y se ilumina con amor. ¿No será porque no veía nada sin gafas? ¿O quizá, por el contrario, precisamente porque podía verlo todo? Y ahora lo ve todo. Desde allí.

I. BILYNKÉVICH

P. S. Fuentes bien informadas explicaron a los expertos de la redacción que la desaparición (¿suicidio?) de Stas Perfetski fue descubierta la mañana siguiente al día de su cumpleaños, que, irónicamente, cada año caía en 10 de marzo. Aquel día cumplió... Da igual, no tiene importancia.

He aquí lo que publicó el *Idea* XXI. Cualquiera puede suponer que inmediatamente después de su publicación el redactor jefe tuvo que enfrentarse a problemas importantes, pues ya en el número siguiente, el del 28 de marzo, en letra diminuta y escondida en una de las esquinas inferiores de la página, se publicó esta nota editorial: «La redacción rechaza y desmiente de antemano todos los rumores e insinuaciones relacionados con el nombre de un tal St. Perfetski. Rogamos a nuestros estimados lectores que dejen de contactarnos en relación con este asunto».

Una declaración como ésta, que ya de por sí testimonia de forma más que elocuente el estado de la libertad de prensa en nuestro democrático país, me indujo a llevar a cabo ciertas pesquisas y una investigación privada conscientemente improvisada. Además, sentía la obligación de hacerlo como uno de los que conocían personalmente a Perfetski y a quien Stas debía la idea de uno de sus nombres (Antinoé, y

no Antípoda, como se permite inventar el sospechoso señor «Bilynkévich»). Y ya que hablamos de las fantasías, especulaciones y falsificaciones de este último, vale la pena desmentir aquí mismo la más flagrante de todas: el hotel «León Blanco» (y no «León blanco», como escribe Bilynkévich), por la ventana del cual se supone que se arrojó Perfetski, fue cerrado para siempre unos doscientos años atrás, a pesar de que a todo tipo de personajes de la monarquía y a sus queridas les gustaba realmente hospedarse en él a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Pero volvamos a Perfetski.

Durante varios años observé con atención el proceso de formación de este extraordinario sujeto; de cuando en cuando tomaba parte en sus funciones y provocaciones y, a decir verdad, uno no podía dejar de quererlo.

Utilizando algunas de mis amistades en los vecinos países europeos, conseguí reunir ciertos datos sobre la actividad de Staj durante aquel período misterioso que el autor del artículo del *Idea XXI*, no sin ornamentaciones baratas, situó «entre aquel principio de otoño y el principio de la primavera siguiente». Los hechos a los que quiero referirme aquí son, en su mayoría, comentarios de prensa, declaraciones de testimonios, postales, programas, agendas, etcétera. Uno debe confiar en ello con la máxima precaución, pero, a pesar de ello, confiar.

El tren número 75, grafomaniáicamente vanagloriado por Bilynkévich, llegó aquel día a Przemysl, y Perfetski bajó de él. Lo confirmo porque sólo tres días más tarde, el domingo 20 de septiembre, se organizó una conferencia de Stas Perfetski para la comunidad ucraniana de la ciudad. Los numerosos oyentes (un total de 37), tras terminar el oficio en la iglesia católica griega local (una antigua iglesia católica de la guarnición), acabaron en una recepción con (según informa *El Eructo*, la revista de los ucranianos en Polonia) «el famoso huésped de la Ciudad del León y su musa poética».